

A MODO DE IN- TRO- DUC- CIÓN

La doctora Fisher pertenece a ese grupo selecto de científicas que han visitado paisajes cotidianos del comportamiento humano con una mirada especial. Mezcla la erudición y narración divulgativa de forma soberbia para tratar el tema del amor y desmitificarlo sin que la escrupulosa manera de investigar, cotejar y generar hipótesis oscurezca la magia de uno de los comportamientos más insertados en las necesidades básicas de la especie humana. En esta conferencia TED realiza una incursión

[11]

sencilla e inteligente describiendo la neurobiología del amor en los ámbitos de la conducta sexual, enamoramiento y apego, explicándolas como resultado de un proceso de selección natural y cultural que estaría en la base de nuestro éxito como especie.

Aunque enamorarse sería entendido por Fisher como impulso y, por tanto, una predisposición —restando importancia a las características del otro, puesto que se trata de un fenómeno dado en nuestro cuerpo—, lo cierto es que dicha experiencia psicológica pone el acento en el otro, otorgándole un significado especial, focalizando la atención de forma obsesiva, necesítándolo como si fuera la vida en ello y pudiendo ir de la euforia al sufrimiento ante pérdidas reales o imaginarias.

Precisamente por esta complejidad ambivalente de la experiencia del amor como paradigma del hecho de estar vivo, en la que aparecen

los claros y sombras de la naturaleza humana, la doctora Fisher narra relatos de personas enamoradas que darían la vida, que morirían al perder el amor o harían lo que fuera por no perderlo. Y ese es un lugar común cuando se está enamorado, por lo que cabe resaltar cómo aprovecha estos hallazgos para denunciar de forma elegante la excesiva medicalización del malestar psicológico tan insertada en la sociedad actual, donde suprimir farmacológicamente ciertas experiencias dolorosas impediría a la postre sentir la intensidad del amor o el deseo. Y es que en el caso del amor, como en otras tantas situaciones de la vida, no hay cara sin cruz. Y vivir una requiere aceptar la otra, pues no hay cirugía posible para una vida plena.

[13]

La obra de Helen Fisher es un formidable ejemplo de cómo las ciencias del comportamiento —psicología, antropología y neurobiología—,

desde sus diferentes ángulos de visión, pueden responder a las preguntas sobre por qué amamos, qué mecanismos fisiológicos están en la base de esas conductas y qué aspectos culturales operan en ellas.

Tal es la naturaleza del amor.

Francisco Martín Murcia PhD